

El hombre moderno independiente, cuando estaba recién salido de las faldas de la Iglesia, que se considera superior y distinto del resto de la naturaleza, que apareció en el Renacimiento, en el siglo XV.

LA CRISIS ACTUAL Y LOS POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS QUE NOS ESPERAN

Juan Bta. ASTIGARRAGA
Pamplona

NOS HALLAMOS en un final de siglo, y al mismo tiempo en un final de milenio, y a los humanos de los 80, a pesar de nuestros alardes de racionalismo y adultez, nos asaltan los miedos al futuro, desconocido y aparentemente inescrutable, como ocurrió al final del primer milenio.

Con un poco de perspicacia y sensibilidad se pueden observar ya en nuestra crisis actual síntomas de que estamos al final de una serie de eras:

- En primer lugar, la era de la civilización urbano-industrial y del crecimiento económico, que arranca de la Revolución Industrial a finales del XVIII.
- En segundo lugar, la era del hombre moderno independiente, cuando estaba recién salido de las faldas de la Iglesia, que se considera superior y distinto del resto de la naturaleza, que apareció en el Renacimiento, en el siglo XV.
- En tercer lugar, la era del Cristianismo poderoso que apareció allá al final del siglo III, cuando la Iglesia y el Estado aceptaron un pacto singular que, con diversos vaivenes, ha llegado en lo fundamental hasta nuestros días.
- Y en cuarto lugar, la era patriarcal o patriarcalista, cuya implantación no se puede precisar tan bien pero que ciertos investigadores la hacen rondar hacia hace 6.000 años, al mismo tiempo que el nacimiento de la historia, cuando comienza el dominio como valores absolutos del orden, la ley, la obediencia, el dogma, el Estado, y todo lo que conllevan.

Evidentemente los últimos años de la vida de las estructuras, de los estilos y de las civilizaciones producen en los hombres que los viven desasosiego y miedo, y el

El hombre moderno independiente, cuando estaba recién salido de las faldas de la Iglesia, que se considera superior y distinto del resto de la naturaleza, que apareció en el Renacimiento, en el siglo XV.

LA CRISIS ACTUAL Y LOS POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS QUE NOS ESPERAN

Juan Bta. ASTIGARRAGA
Pamplona

NOS HALLAMOS en un final de siglo, y al mismo tiempo en un final de milenio, y a los humanos de los 80, a pesar de nuestros alardes de racionalismo y adultez, nos asaltan los miedos al futuro, desconocido y aparentemente inescrutable, como ocurrió al final del primer milenio.

Con un poco de perspicacia y sensibilidad se pueden observar ya en nuestra crisis actual síntomas de que estamos al final de una serie de eras:

- En primer lugar, la era de la civilización urbano-industrial y del crecimiento económico, que arranca de la Revolución Industrial a finales del XVIII.
- En segundo lugar, la era del hombre moderno independiente, cuando estaba recién salido de las faldas de la Iglesia, que se considera superior y distinto del resto de la naturaleza, que apareció en el Renacimiento, en el siglo XV.
- En tercer lugar, la era del Cristianismo poderoso que apareció allá al final del siglo III, cuando la Iglesia y el Estado aceptaron un pacto singular que, con diversos vaivenes, ha llegado en lo fundamental hasta nuestros días.
- Y en cuarto lugar, la era patriarcal o patriarcalista, cuya implantación no se puede precisar tan bien pero que ciertos investigadores la hacen rondar hacia hace 6.000 años, al mismo tiempo que el nacimiento de la historia, cuando comienza el dominio como valores absolutos del orden, la ley, la obediencia, el dogma, el Estado, y todo lo que conllevan.

Evidentemente los últimos años de la vida de las estructuras, de los estilos y de las civilizaciones producen en los hombres que los viven desasosiego y miedo, y el

miedo es el peor enemigo del hombre, el que disminuye radicalmente su voluntad, su capacidad de comprensión y su acercamiento y amor a los demás y al universo. Pero al mismo tiempo, la muerte de unas formas de vivir es la semilla y la oportunidad de nacimiento y consolidación de otros modelos que nos permiten mantener las eternas esperanzas de un mundo mejor. Es la otra cara de la moneda de esas cuatro eras decadentes y que ya podemos observar nosotros:

- Una vida más rural, más autosuficiente y con una economía estable y permanente, esto es, sin agotamiento de recursos no renovables y sin contaminaciones aniquiladoras.
- Un hombre que se reintegra a la madre naturaleza como parte de ella que es.
- Un cristianismo desligado del poder, practicante y defensor de las bienaventuranzas e integrado en el pueblo de Dios, con los marginados (lo mismo cabe decir de otras religiones de complejas estructuras jerárquicas).
- Una civilización donde los valores femeninos (como la compasión, la ternura, el perdón), de los que tan necesitados estamos, sean los predominantes, o al menos equilibren a los masculinos.

Está claro que todas estas mutaciones tienen cada una su ritmo y, en cualquier caso, es muy difícil hablar de fechas. No obstante, a continuación nos aproximaremos a los escenarios posibles que nos esperan para el final de siglo.

NOTICIAS ECONOMICAS DE CADA DIA Y DE CUALQUIER PARTE

“Es lamentable que se mueran de hambre millones de personas cada año, mientras los stocks de alimentos de Estados Unidos y la CEE revientan y se pudren. Pero, ¿qué puedo hacer yo que no sea dar un donativo y comprar sus frutas y su café?”

“Gracias a la industria de las armas viven millones de asalariados y sus familias, aunque ello suponga la extensión de los conflictos armados y de la violencia y la amenaza de autodestrucción global”.

“La planta se cierra. La alta dirección en Amsterdam lo ha dictaminado. Era la principal fuente de empleo de este municipio”.

“Sabemos que nuestra fábrica poluciona y provoca lluvias ácidas, pero nuestros resultados no nos permiten adquirir un equipo anticontaminación, y ello haría peligrar, además, el futuro de nuestra plantilla”.

“Soy ama de casa y me gustaría un trabajo a media jornada, pero...”

“Sabemos que hace falta tierra para producir alimentos, pero el Estado ha decidido construir un embalse y...”

“Me gustaría disponer de más tiempo para mi, aunque ganase menos”.

“Hay que invertir altas sumas de fondos públicos en inversiones para modernizar y reconvertir industrias maduras, a pesar del alto déficit público, para reducir plantillas y lograr altas productividades, aunque el desempleo es nuestro mayor problema”.

“Quisiera volver al campo, pero no hay facilidades ni asistencia”.

“Tenemos que seguir creciendo, aunque sabemos que ello supone el agotamiento de los recursos no renovables y que no resolveremos el problema del paro”.

“Es más barato comprar uno nuevo, pues no hay recambios ni técnicos para repararlo”.

“Me gustaría plantar árboles autóctonos, pero los pinos y los eucaliptos crecen más rápido, aunque deterioren el suelo”.

ALGO NO MARCHA A PESAR DE LO QUE DIGAN MR. REAGAN Y SUS ENTUSIASTAS

A pesar de las afirmaciones categóricas del establishment, encabezado por Mr. Reagan, de que esto marcha y de que la recuperación es cada vez más sensible, los ciudadanos somos más escépticos cada día ante los eternos juegos de palabras de los líderes, que tan bien profetizara George Orwell en su “1984”, donde “guerra puede significar paz” y “amor puede significar odio”... A menudo, nuestros máximos responsables tratan de devolvernos la confianza de que todo marcha bien dentro de lo posible, de que no debemos preocuparnos, de que los problemas, aun siendo importantes, están bajo control.

Pero las crisis que padecemos no son por azar, son síntomas y formas de evidenciar que nuestras instituciones son cada vez más incapaces de reconducir la nave a puerto. Hemos identificado el bienestar con el consumo material y la posesión de bienes, hemos hecho de la competencia y del activismo máxima de nuestra vida, hemos deshumanizado el trabajo hasta hacerlo odioso, nos hemos hecho cada vez más dependientes del Estado y de la tecnología. Nuestro sistema educativo es un simple medio de ocupar el tiempo de los menores y está cada vez más alejado de las necesidades reales de la vida; la medicina es cada vez más cara e incapaz de resolver los crecientes problemas de las enfermedades crónicas y se ha hecho más impersonal e irrespetuosa con el ser humano. Las jerarquías de las iglesias se burocratizan día a día, alejándose del Evangelio y del Pueblo de Dios, y los gobiernos de todo el mundo se vuelven cada vez más complejos y sus enormes presupuestos están cada vez más alejados de las necesidades reales y más cerca de la quiebra.

¿Qué es lo que nos puede ocurrir realmente en el futuro? ¿Qué escenarios nos esperan? ¿Cuál será el más probable?

LOS ESCENARIOS POSIBLES CARA A LOS AÑOS 2000

No es nuestra intención en este caso hacer de adivinos, sino recoger con la mayor fidelidad posible las opiniones más extendidas, tanto entre estudiosos del futuro como entre el gran público.

El mundo no tiene un destino errático o fatal, sino que, para bien o para mal, tendrá un porvenir forjado por los propios hombres, y basado en sus creencias y en sus voluntades. Todos podemos hacer algo apoyando y colaborando con aquéllos que defienden el futuro más interesante y apetecido para nosotros; de ahí la importancia de observar con atención los panoramas que vamos a describir a continuación.

Se pueden concretar los escenarios posibles del futuro de la sociedad industrial en tres visiones fundamentales: a) que todo siga igual, como hasta ahora, b) que haya una sociedad supertécnica e hiperexpansiva, c) que haya una sociedad más adaptada a la naturaleza y a las auténticas necesidades de la humanidad¹.

a) Que todo siga igual

Se restablecerá el pleno empleo. La principal fuente de renta será el salario. Se seguirá investigando en nuevas tecnologías sin más objetivos que su propia posibilidad de explotación y su probabilidad de obtener beneficios. Se recuperará el crecimiento económico y las grandes compañías dominarán la economía formal, que será la única importante. La forma de vida urbano industrial será la preponderante. El modelo de desarrollo energético será el actual, con los ajustes pertinentes según discurre la marcha de los precios. Las líneas fundamentales de la producción, proceso, distribución y consumo de los alimentos continuará siendo dominada por las grandes empresas agrícolas (agrobusiness) y transformadoras, vendiéndose los alimentos empacados y distribuidos en supermercados estandarizados. La educación se seguirá dando en instituciones autorizadas por educadores profesionales, dirigida a los jóvenes, con el objetivo de obtener un título que les permita acceder a un empleo. Los servicios de salud serán más servicios de enfermedad que promotores de salud.

Los principios que rigen este escenario son el empleo y el consumo masivos y la dependencia de las instituciones. Los valores preponderantes son organizativos, masculinos y antropocéntricos. Y la forma de pensar y de ver las cosas es analítica.

b) Sociedad supertécnica e hiperexpansiva

No se restaurará el pleno empleo, y una élite especializada de profesionales y expertos realizará todo el trabajo, apoyada en una automatización y una tecnología capital-intensiva; el resto de la gente serán meros consumidores. Los que

¹ Puede verse sobre esto "The sane alternative", Ironbridge (Inglaterra), 1983, y "Future Work", Gower, Hants (Inglaterra), 1985, antiguas obras del autor británico James Robertson.

trabajan estarán muy bien pagados (aunque el resto no se sabe muy bien cómo recibirá sus rentas). Se seguirán consumiendo intensamente los recursos, pero todos los problemas serán resueltos por la técnica. El crecimiento económico se podrá alcanzar únicamente apoyándose en la alta tecnología y en un marketing muy profesionalizado; la economía formal y las multinacionales serán aún más predominantes. Será una sociedad del ocio y de la información, habrá más tiempo para pasar en casa y en nuevos y mejores centros de deporte y recreo, y en viajes turísticos. Crecerá el uso de la energía y se desarrollarán los sistemas centralizados capital-intensivos y de alta tecnología (como la energía nuclear). La alimentación será cada vez más manufacturada, estandarizada y preparada para que la gente trabaje menos en casa. Habrá dos tipos de educación: la de alto nivel tecnocrático y la del resto de la población, que se dedicará al ocio; el tiempo de escolarización aumentará y será además a lo largo de la vida. La tecnología médica, los nuevos fármacos, los transplantes de órganos y las investigaciones genéticas resolverán casi todos los problemas de salud.

Los principios que rigen este escenario son el consumo en masa y el ocio en masa, con una dependencia creciente de las instituciones. Habrá dos estratos sociales: uno, la élite que trabaja, altamente motivada y responsabilizada, y otro, el grueso de la humanidad, sin responsabilidades y dedicada al ocio. Los valores dominantes serán tecnocráticos, serán aún más masculinos y antropocéntricos que los del escenario "que todo siga igual".

c) Sociedad encuadrada en la naturaleza

No se recuperará el pleno empleo. La familia y la vecindad llegarán a ser de alguna forma centros de trabajo y producción. Se extenderá el empleo a tiempo parcial. Los jóvenes y los viejos tendrán trabajo apropiado a sus condiciones. El trabajo y el ocio no estarán absolutamente separados y sus fronteras serán borrosas en muchos casos. Todo el mundo recibirá una renta básica mínima (aunque no es imaginable esta actuación en países en desarrollo).

Las tecnologías que se desarrollarán más serán las que permitan la capacitación de la gente para ser lo más autosuficiente posible, como son las de pequeña escala (incluido en su caso el microprocesador), que posibilitarán realizar el trabajo en la propia localidad de cada uno e incluso en su propia casa. La mayor parte de la economía terminará siendo informal, el trabajo utilizado para resolver o las propias necesidades o las de los más próximos. El sector de las pequeñas empresas será el que más crezca dentro de la economía formal y cada localidad será cada vez menos dependiente del exterior.

La población tenderá a dispersarse dentro de una forma de vivir más rural y autosuficiente, y más gente necesitará tierra e instalaciones para su propio trabajo. Habrá menos transporte entre el hogar y el lugar de trabajo. Al ser un modelo con menos necesidades energéticas (en el trabajo, la casa y el transporte), bastará en muchos casos con centros de producción de energía descentralizados y poco agresivos.

La agricultura y la alimentación serán también más descentralizadas y se tenderá a una mayor autosuficiencia.

La educación capacitará a los hombres para ser más autónomos, con una combinación adecuada de conocimientos manuales, intelectuales y de relaciones interpersonales, partiendo de la hipótesis de que se aprende mejor haciendo cosas con personas experimentadas que recibiendo cursos de profesores en una clase cerrada.

Aumentará la responsabilidad individual por la salud personal, y se extenderán los conocimientos básicos para mantenerla y prevenir la enfermedad o resolver los problemas que puedan causar las indisposiciones más comunes, y, por lo tanto, se dependerá menos de los profesionales de la medicina. Se dará más importancia a la nutrición y a la vida natural, en vez de confiar sólo en los medicamentos y en la cirugía.

Los principios que regirán este escenario serán la descentralización de la producción de bienes y servicios, la mayor integración del trabajo con el resto de la vida, el encumbramiento de valores personales, femeninos y ecológicos, una forma de actuar más experimental y menos intelectual y una forma de conocer más intuitiva y menos racional.

PROBABILIDAD DE QUE SE CUMPLAN ESTOS ESCENARIOS

Aún hay dos escenarios que no vamos a describir con tanto detalle, aunque haya bastante gente que crea que son los que realmente van a ocurrir:

- El desastre y el caos global, sea de forma brusca por una guerra atómica, o de forma más paulatina y gradual por el agotamiento de recursos y el aumento de la contaminación y degradación de la ecosfera.
- La aparición del autoritarismo y el totalitarismo para defender la especie como solución definitiva a los peligros de desastre y caos (a pesar de que es fácil recordar lo que la historia enseña sobre a dónde llevan los autoritarismos).

Y no vamos a describir estos dos panoramas porque no son realmente viables, ya que el hombre siempre ha tenido y tendrá resortes para salir de los atolladeros de la historia.

La posibilidad o probabilidad de que se cumplan los tres escenarios verosímiles la podemos ponderar por varios procedimientos: por los síntomas y tendencias en los hechos reales que se pueden observar ya, por las condiciones objetivas que reúne la tierra para admitirlos, y por las inclinaciones subjetivas que se pueden detectar hoy en la humanidad, que a fin de cuentas es quien va a elegir tarde o temprano, como ha ocurrido en las encrucijadas de otras civilizaciones.

Las estadísticas oficiales (son las únicas fácilmente accesibles) nos permiten un análisis del escenario "que todo signa igual". Los políticos y los ejecutivos de las grandes compañías dan por sentado que podremos recuperar el ritmo de los

60, porque, según ellos, nada ha cambiado sustancialmente, a pesar de que las estadísticas no responden totalmente a sus deseos: crecimiento escaso, paro, inflación, déficits gubernamentales, desequilibradas balanzas de pagos y altas tasas de interés. A pesar de que a los que tienen miedo al cambio (una mayoría todavía) les gustaría creer lo que prometen los hombres del poder, cada vez crece más el número de escépticos y el de los desencantados. Por otra parte, los científicos confirman persistentemente la imposibilidad de proseguir la escalada del agotamiento de recursos y de la contaminación. Y, por último, aunque el Producto Nacional Bruto crezca, y aunque creciera más, no va a disminuir por eso el paro, que es tanto como decir que el crecimiento económico no es ya la condición necesaria y suficiente para la disminución del paro.

Por lo tanto, pueden darse incrementos del PNB sin disminuir la tasa de paro, y, sin embargo, haber crecimiento cero y darse una disminución de dicha tasa.

Precisamente el crecimiento sin disminuir el desempleo es lo que persigue la "sociedad supertécnica e hipere expansiva", robotizada e informatizada al máximo, para que al fin sólo trabajen unos pocos y la mayoría se dedique al ocio... Esta sociedad imaginada y descrita por Herman Kahn y Daniel Bell, está aún más en contradicción con los límites planetarios y los requerimientos psicológicos de la humanidad, aparte de que encierra muchos problemas técnicos y políticos, como la forma de proveer sustento a la mayoría de gente dedicada al ocio.

Sólo queda la posibilidad de defender el horizonte de una economía permanente, una "sociedad más humana y encuadrada en la naturaleza", que defienda un crecimiento cualitativo (no el reflejado en el PNB, que no distingue entre la producción de armas y de pan). Este tipo de economía no supone una vuelta a la sociedad preindustrial, sino que se caracteriza por la conservación de los recursos no renovables, el reciclaje y aprovechamiento de los materiales usados, el diseño de productos de larga duración, el aumento y la extensión de la autoconfianza, tanto personal como de las pequeñas colectividades locales, las tecnologías blandas, apropiadas e intensivas en mano de obra, la agricultura biológica, etc., etc. Y las estadísticas de la gente que parcial o totalmente la practican crece día a día, porque piensan que se puede buscar formas de vivir donde los hombres sean más importantes que las tecnologías y los productos, y donde se viva más despacio, con un tiempo dedicado a la propia persona y a la convivencia.

Finalmente, no tenemos más que recordar el creciente asentamiento de movimientos como los pacifistas, ecologistas, no violentos, etc., cada día más numerosos y respetados, así como la sensibilidad y el rechazo cada vez mayor de la sociedad en general a los callejones sin salida a donde nos han llevado y nos pueden llevar los dos primeros escenarios. Y no solo esto, ciertos partidos políticos, en partidos algunos tan importantes como el socialista alemán y el laborista inglés, están incluyendo en sus programas electorales de 1986 aspectos básicos de una sociedad más humana y ecológica. Esto no ha hecho más que empezar.